

UN HABITAT RUPESTRE ALTOMEDIEVAL EN TARTALES DE CILLA (BURGOS)

Este grupo de cuevas artificiales, se encuentra situado a ambas orillas del arroyo Las Torcas, en las proximidades de su unión con el Ebro, en el desfiladero de la Horadada y en las cercanías del cruce de la carretera de Oña a Trespaderne con la pista que alcanza la localidad de Tartalés de Cilla, en cuyo término está enclavado.

Sus coordenadas son: $X = 0^{\circ} 16' 14''$ $Y = 42^{\circ} 47' 15''$ y $Z = 664$ metros sobre el nivel del mar. La hoja correspondiente a este lugar del mapa 1/50.000 del I. G. C. es la número 186 de Oña.

El grupo está construido sobre un afloramiento de materiales areniscos que aparece en el núcleo del anticlinal de la sierra de Tesla, como resultado de una dislocación de carácter diapírico que va desde Tartalés de los Montes a Tartalés de Cilla (1).

El interés de los eruditos por Tartalés de Cilla y sus alrededores viene de atrás:

Ya en 1923, J. M. Ibero, jesuita de Oña, publicó varios restos antiguos de los alrededores de esta localidad, refiriéndose entre otros a la iglesia rupestre de San Pedro, en Tartalés de Cilla, acerca de cuyo carácter emite una serie de juicios, a todas luces inexactos, al calificarle como «sepulcro del cañón» (2).

En 1924 Juan Sanz García describe en Tartalés una pequeña ermita, colocada bajo la advocación de San Fermín. Esta ermita tiene dos arcos de herradura y un sarcófago, que parece contener los restos del citado santo, como se deduce de la inscripción conservada en su exterior: «RESPICES AVGVSTI DE RVPE PRECISVM FIRMINI SEPVLCRVM» en letra visigótica y un formulario cuya cronología oscila entre los siglos VIII y X, más

(1) ORTEGA VALCÁRCCEL, J., *Las Montañas de Burgos*, Valladolid, 1974, pp. 27 y 64.

(2) IBERO, J. M., «Sepulcros antiguos de los alrededores de Oña, Burgos», *Razón y Fe*, 66, 1923, pp. 428-441.

concretamente hacia la segunda mitad del siglo IX (3). Esta ermita era, ya en el siglo XVII, el último resto del monasterio de San Martín, Santa María y San Pedro, cuya primera cita documental es del año 1067, entre los documentos conservados en el Cartulario de la Abadía de Oña, a cuya jurisdicción pasó el monasterio de Tartalés de Cilla en la fecha antes citada; en esta época aparece también la afirmación de que en esta ermita se encuentran los restos del santo monje Fermín (4).

Recientemente J. Andrio González ha vuelto a tratar sobre la iglesia rupestre de San Pedro, de una sola nave y dos ábsides opuestos de planta de herradura (5), lo que esclarece definitivamente —a nuestro entender— su carácter tras las inexactitudes contenidas en el precedente de Ibero.

DESCRIPCION

Al hacer la descripción de este grupo de habitáculos, es preciso dividirlos en dos: los de la margen derecha del arroyo las Torcas y los de la margen izquierda.

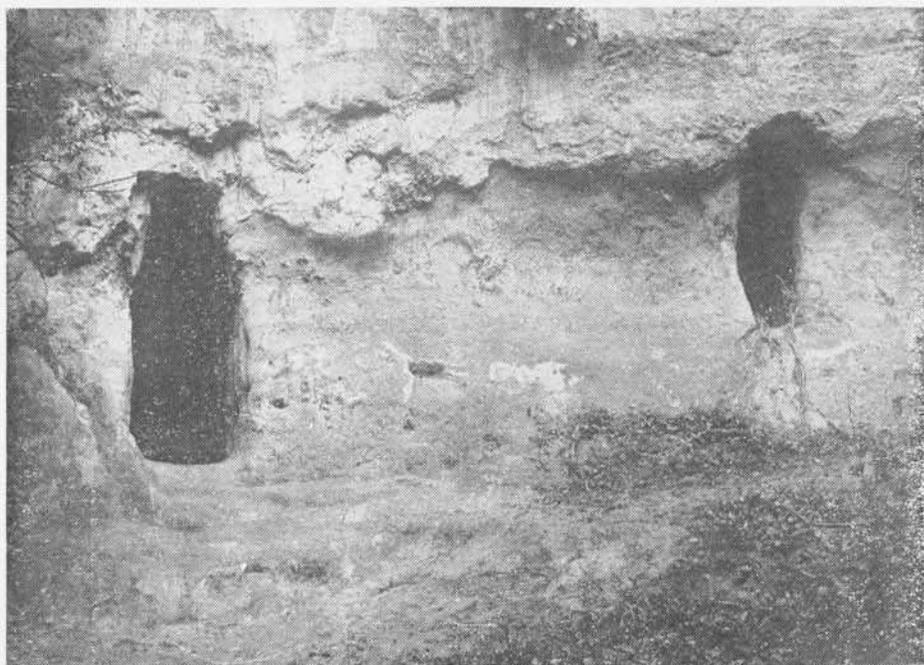
El grupo de la margen derecha está compuesto por tres habitáculos y un pequeño nicho de planta oval, de menos de un metro de longitud en ambos ejes, abierto en el cantil de arenisca a una cierta altura del suelo, situado entre los habitáculos 2 y 3.

El primero de ellos está formado por cuatro cámaras comunicadas entre sí; la primera, que actúa a modo de vestíbulo, tiene dos entradas, abiertas a unos metros del cruce antes citado, y un banco labrado en la roca en su extremo NE, de donde arranca un corredor, con un nicho labrado en la pared derecha, que nos comunica con la segunda cámara. Esta, de planta cuadrada, aproximadamente, presenta un banco labrado en el ángulo NW, con dos espacios o prolongaciones proyectados hacia el E, en uno de los cuales se abre una puerta y en el otro una ventana; ambas miran al cañón por el que circula el arroyo. Esta cámara se comunica por una puerta con un pequeño desnivel con la tercera, de planta aproximadamente rectangular, en cuyo ángulo NW existe un pequeño nicho labrado y en el lado E se abren dos comunicaciones con el exterior, una puerta y una ventana. Un conducto ascendente une esta cámara a la cuarta y última de este primer habitáculo,

(3) SANZ GARCÍA, J., «Arte visigótico de Tartalés de Cilla», *Bcl. de la Comisión de Monumentos de Burgos*, núm. 8, 1924, pp. 246-247.

(4) DEL ALAMO, J., *La colección diplomática de San Salvador de Oña*, I, 1918, p. 91. En la nota 1 confronta a Argález (*La Soledad Laureada*, VI, pp. 434-436).

(5) ANDRIO GONZÁLEZ, J., «Aportaciones a la Arqueología altomedieval del valle del Ebro», *XIV C. A. N.*, 1975, Zaragoza, 1977, pp. 1221-1226.



LAM. I. — *Tartalés de Cilla.*

Núm. 1: Aspecto exterior de una puerta y una ventana del habitáculo número 1 de la margen derecha.

Núm. 2: Vista parcial de una de las cámaras del habitáculo número 1 de la margen derecha.

de planta de óvalo irregular que también tiene labrados dos vanos, una ventana y una puerta en su pared Este. En todos estos ámbitos existen goznes labrados para la colocación de puertas de madera y su remate no responde a norma fija, pero la mayoría tienden hacia el de medio punto irregular.

El habitáculo núm. 2 de la margen derecha tiene planta rectangular con un espacio añadido en su ángulo SE, en donde hay un banco tallado sobre la roca y una ventana. La mitad norte del habitáculo presenta un banco corrido labrado a lo largo de toda la pared, con dos acanaladuras verticales talladas en los extremos de este banco.

Inmediatamente al Norte de éste, se abre el pequeño nicho antes descrito, y alejado de éste unos quince metros, está el tercer y último habitáculo de los de la margen derecha, de planta irregular, en cuya boca se han levantado modernamente unos muros de hormigón que la cierran parcialmente (6).

En la margen izquierda se abren cuatro cuevas artificiales. De ellas la primera tiene dos cámaras, de las cuales, la situada más al Sur, tiene una planta de forma rectangular, con una amplia entrada, en la actualidad parcialmente cerrada por un muro de argamasa y piedras moderno. Esta cámara tiene ábside de planta cuadrada, orientado hacia E-SE, con una pila labrada en la roca en su lado derecho. La disposición general de esta cámara, la mayor de todo el conjunto y su amplia entrada, así como la orientación general hacia el Este de su cabecera, junto a la presencia de la pila indica el carácter litúrgico que debió tener esta sala, que se une a la segunda cámara de esta cueva artificial con dos entradas, una de ellas completamente cerrada en la actualidad con un muro moderno.

El segundo habitáculo tiene la entrada parcialmente cerrada por un muro de mampostería y presenta una planta rectangular de esquinas redondeadas. El tercero es de características similares a las del anterior, pero de mayores dimensiones. El cuarto y último, mayor que los dos anteriores, situado más al Norte por la margen izquierda, presenta dos cámaras, una exterior de planta irregular, cuyo techo supera los tres metros de altura, y una interior de planta rectangular.

(6) Estos muros de argamasa y hormigón, que han modificado parcialmente algunos de estos habitáculos, posiblemente datan de la época de la construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo, cuyo trazado pasa muy próximo a los habitáculos que fueron reutilizados como vivienda para los obreros que trabajaron en su construcción.

(7) IÑIGUEZ ALMECH, F., «Algunos problemas de las viejas iglesias españolas», *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Arqueología de Roma*, VII, 1955, pp. 9-180.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., CARRIÓN M., y PÉREZ DE REGÚLEZ, A., «Las iglesias rupestres de Arroyuelos y las Presillas», *Altamira*, núm. 1, 1961, 2 y 3, pp. 3-25.

Para finalizar se puede señalar que estas cuevas artificiales, a las que primeramente se atribuyó una datación como de época visigoda (7), más recientemente se les asigna una datación de la más antigua Repoblación, sobre todo en torno al siglo IX para los grupos del Norte de la provincia de Palencia y de Valderredible en Santander (8) o hacia el año 850, fecha que aparece como inicio del cementerio de Villanueva de Soportilla (Miranda de Ebro), asociado a un edículo parcialmente rupestre que pudo ser la capilla de la necrópolis (9); esto podría hacerse extensivo a numerosas necrópolis de sepulturas antropoides halladas en los últimos tiempos por toda la zona del Norte de la provincia de Burgos, dentro del ámbito geográfico de la Castilla primitiva (10).

Ramón BOHIGAS ROLDAN

(8) CARRIÓN M., y GARCÍA GUINEA, M. A., «Las iglesias rupestres de época de Repoblación de la región cantábrica», *Congreso Luso-Espanhol de Estudos Medievais*, Oporto, 1968, pp. 311-314.

CARRIÓN M., «Las iglesias rupestres de Santander», *Altamira*, I, 1958-1971, pp. 161-167.

(9) DEL CASTILLO YURRITA, A., «Excavaciones altomedievales de las provincias de Burgos, Logroño y Soria», *Exc. Arq. Esp.*, núm. 74, Madrid, 1972, pág. 37.

(10) GUERRA, M., *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, Burgos, 1973, pp. 364-368.